

**EXCERPT OF ORIGINAL ARTICLE
PRESENTED TO THE MLA CONVENTION IN
1979.**

("Mito y símbolo pre-hispánico en la literatura mexicana y chicana: *Bless me Ultima*," San Francisco. *MLA Convention*, December 29, 1979.)

**MITO Y SIMBOLO PRE-HISPANICO EN LA LITERATURA
MEXICANA Y CHICANA**

Arnoldo Carlos Vento

Las mitologías del mundo prehistórico consisten generalmente de historias de dioses y héroes: su nacimiento, amores, envidias, intrigas, victorias, rechazos, actos de creación y destrucción, tanto como historias de la creación y la organización del universo y el desarrollo del hombre y de la civilización.

Hay varias maneras de ver la naturaleza y el significado y la extensión de los mitos pre-históricos. Por una parte, hay un campo académico que ve a los mitos como fábulas supersticiosas e insignificantes con poca importancia intelectual y espiritual -- productos infantiles de una imaginación indisciplinada y caprichosa. Por otra parte, hay el campo académico que cree que los mitos prehistóricos representan las más profundas realizaciones del espíritu humano; creaciones de un gran pensamiento, no contaminadas por corrientes analíticas contemporáneas y por consiguiente, abiertas y con propensiones hacia comprensiones cósmicas no al alcance del hombre moderno con sus definiciones inhibidas y su lógica impasible y desalmada.¹

Las interpretaciones que se han dado a las mitologías varían: algunos ven el mito como rito; otros etiológicos en carácter; a veces son vistos como motivos arquetípicos de esencias primordiales que revelan una subconciencia colectiva; algunos lingüistas

quisieran ver al mito como problemática del idioma, como la inhabilidad de expresar lo inexpresable y verbalizar lo inefable.

Uno de los problemas fundamentales relativo a la comprensión de las mitologías prehistóricas está vinculado en la falta de conocimiento profundo sobre las tradiciones y en la inhabilidad de comprender los documentos existentes, los cuales, en muchos casos, han sido revisados o corrompidos por el primer observador o por el investigador moderno. Samuel Noah Kramer ha señalado este problema al citar los mitos que se han inventado por los investigadores modernos al interpretar erróneamente; cita el ejemplo del mito de Dumuzi que por medio siglo se creía prototipo del dios que muere.²

En el mundo prehispánico y prehistórico de México, existe el problema antemencionado. Se complica el caso porque lo que era legítimo e importante se destruyó por los españoles y en particular por el primer arzobispo de México, Juan de Zumárraga. Lo que nos queda han sido documentos generalmente escritos posteriores de la conquista que han sufrido por la mano de la censura y la inquisición española. Por consiguiente, no es raro encontrar cantidades de intromisiones, intercalaciones que revelan no conceptos autóctonos sino conceptos occidentales y cristianos.³ Recalcamos, además, que era importante justificar filosóficamente la invasión cristiana y militar española; de allí nuevos mitos para el futuro de las colonias de las Américas. Aún el Códice Vaticano A de la biblioteca del vaticano es un documento postcortesiano.⁴

La sociedad mestiza creada en el México colonial es en fin, un conjunto de distintas fuentes, a veces contradictorias, que han establecido un folklore basado en numerosas leyendas y tradiciones. Esta tradición, a veces arraigada en fuentes y mitos prehistóricos llega en su largo transcurso de tiempo y transmisión cultural a la cultura mexicana y como extensión a la literatura chicana.

En la literatura poética chicana, es Alurista el que ve el mundo político moderno en contradicción a los valores eternos y autóctonos precolombinos.⁵ Omar Salinas, Ricardo Sánchez, Lorna Dee Cervantes entre otros, también fijan alusiones al mundo

mitológico prehistórico, raíz de la madre cultura mexicana. En la prosa, Miguel Méndez basa su novela en el concepto de la peregrinación Azteca adaptándola a la realidad existente, no olvidando la lucha de los guerreros Aztecas.⁶ Una de las novelas mas representantes de la mitología mexicana es *Bless Me Ultima* de Rudolfo Anaya. De allí surgen los mitos de la llorona, de los peces dorados, del *antonatiuh*, de los espíritus de agua; también es evidente los conocimientos y ritos de el *ticitl* y *cihualkoatl*.

En la literatura mexicana, Gregorio López y Fuentes presenta unos cuadros antropológicos en sus cuentos amerígenas bajo el título de *El Indio*.⁷ Más interesante es la colección de cuentos amerígenas de Francisco Rojas Gonzáles titulado *El Diosero*. Las prácticas del *Tonalli* y del *peyotl* se ven claramente en "la tona" y "Hiculí Hualula".⁸ Como ejemplar de la decadencia de la colonia y su influjo corruptible hacia el amerígena es la novela titulada *Juan Pérez Jolote* de Ricardo Pozas A.⁹ Entre las escritoras mexicanas, Rosario Castellanos y Elena Garro sobresalen en el tratamiento de temática amerígena. Una de las obras más representativa de índole mitológica como vehículo para interpretar la realidad mexicana es *Todos los gatos son pardos* de Carlos Fuentes. Aunque Fuentes trata de presentar una interpretación dramática mexicana, se ve arrastrado por vuelos metafóricos y poéticos y cae en la trampa de las versiones coloniales.

No es suficiente hablar del significado del folklore contemporáneo; se requiere investigar sus raíces autóctonas, conocer los cambios y corrupciones de los años, realizar

**FOR A COMPLETE COPY OF THIS ORIGINAL ARTICLE (14 PAGES)
INCLUDING FOOTNOTES, SEE ARTICLES IN THIS SERIES OR CLICK TO
BOOKSTORE.**

